



vez nada se interpuso. ¿De qué forma influyeron sus conocimientos de arquitecta en la producción de ópera? Ha sido importantísimo. Soy una persona no solamente de sonidos, sino de espacios y la ópera es la perfecta conjunción de ambos. La música ocurre en el tiempo y en el espacio en el caso de la ópera. Teniendo la sensibilidad de la cantante por un lado y de la arquitecta por el otro he podido hacer realidad la ópera, que es una hacer funcionar un relato espacial dentro de un discurso musical.

Además tengo mucho oficio, yo soy costurera, se lo que vale hacer vestuario, soy arquitecta y sé cuánto vale instalar una estructura de metal en un escenario, son conocimientos que me dan la autoridad para saber de lo que estamos hablando, porque hay un gran desconocimiento del género. ¿Siente una responsabilidad mayor ahora que fue reconocida con el Premio Nacional? Sí, claro. Un premio de esta naturaleza te confiere cierta validación evidentemente y el hecho de salir en los medios va a instalar el concepto de la ópera en la primera plana. Entonces le dieron un premio a una persona que representa la ópera y qué es eso se preguntaran muchos porque en Chile no se hace mucha ópera y es porque no hay recursos para eso. Entonces de partida el premio visibiliza y releva la ópera, pero también me endosa una responsabilidad muy grande de salir a la esfera pública e intentar arreglar las cosas que no se han hecho bien.

Más que nunca siento la responsabilidad de encontrar más espacios visibles para la ópera ¿Qué cosas no se han hecho bien, por ejemplo? Hace 10 años gané el Fondart más grande que había para producir un festival de ópera donde trabajé con la Universidad de Chile, la U. de Talca, la U. de Santiago y la U. de La Serena, y pudimos hacer dos años de un festival en diversos escenarios y en asociatividad. Luego volví a ganar el Fondart dos veces más para lo mismo, pero cuando salió la Ley de Artes Escénicas ni siquiera parecía escrita la palabra ópera.

Hicimos las gestiones y la incluyeron, pero luego aparecieron otras dificultades como que no permitían que postulara gente de la región metropolitana, si eras una persona natural necesitabas ciertos años de trayectoria y tampoco te dejaba postular como personalidad jurídica, entonces había una serie de restricciones que te hacían imposible postular o ganar proyectos. Creo que es el momento de intentar modificar este tipo problemas que no creo se produzcan por mala fe sino por un gran desconocimiento de cómo funciona el área. Y en cuanto al mismo Premio Nacional ¿le haría cambios? No estoy de acuerdo con el concepto de música docta tampoco.

El problema de hoy no es realmente el acceso, porque hoy todo tipo de música está al alcance de todos, pero creo que cierta música ha dominado el espacio comercial de tal manera que anula lo demás, los niños desde la cuna están sometidos a una sola música y eso no puede ser. Yo respeto y me gustan todas las músicas en cuanto sean de calidad, no reconozco superioridad ontológica de ninguna porque para mí todas las músicas cumplen con expresar, transmitir y portar la creatividad humana. En ese sentido sí creo firmemente que hay que trabajar para tener un premio para la música popular y es una de las cosas a las que me comprometo. Por supuesto no lo cambiaré sola, porque es una ley, pero puedo ayudar a impulsarlo y debatirlo. Denisse Espinoza - periodista Vexcom Miércoles 9 de septiembre de 2020 <div